

de cosas, porque para ellos su conciencia era superior á su pais.

**Principales diferencias entre las Iglesias protestantes.**

De este modo, pues, en menos de medio siglo se separaron del catolicismo la Suiza, la Gran Bretaña, Suecia, Dinamarca, la mitad de Alemania y una parte de Francia. La cristiandad tan unida en la edad media, estaba dividida, dominando en el mediodía de Europa la religion romana, y en el norte el protestantismo. Sin embargo, como el principio protestante se fundaba en la libre interpretacion de la Escritura, se produjeron desde luego en el seno de la reforma muchas sectas, llamadas á subdividirse mas y mas en lo futuro.

Los tres grandes sistemas dominantes eran el luteranismo, el calvinismo y el anglicanismo; el primero adoptado generalmente en el norte de Alemania y en los Estados escandinavos, el segundo en Suiza, en Francia, en los Países Bajos y en Escocia, y el último en Inglaterra, como lo indica su nombre.

Un dogma comun tenian que constituye el verdadero fondo del protestantismo, y es la doctrina de la justificacion por la *gracia*. Lutero le defendió contra Erasmo en su libro *De servo arbitrio*, donde se leen tan extrañas máximas relativas á la inutilidad de las obras buenas para la salvacion y la ninguna influencia de las malas en el castigo eterno, siendo la fé el único y exclusivo medio de justificacion. Calvino llevó esta doctrina hasta sus últimas y monstruosas consecuencias, enseñando la predestinacion de los elegidos y de los condenados.

De las tres Iglesias reformadas la que se alejaba mas de la ortodoxia era el calvinismo que, en muchas cosas, se confundia con el anglicanismo, puesto que calvinistas y sacramentarios rechazaban enteramente el dogma de la presencia real, y veian en la Eucaristía, no el sacrificio efectivo de Jesucristo, sino una simple conmemoracion de la Cena. Los luteranos no admitian la transubstanciacion, esto es, el

cambio del pan y el vino en cuerpo y sangre del Salvador, y sin embargo, creian que Jesucristo estaba presente, como el fuego en un hierro encendido, segun la comparacion de Lutero; y bajo este concepto, en vez de aceptar el misterio como los católicos, ó de negarle como los calvinistas, le reemplazaban con otro mas complicado al que aplicaron los extraños nombres de *impanacion* y de *invincion*. Por último, los anglicanos si estaban separados de los católicos en punto á ese dogma fundamental era por ciertos equívocos: la confesion de fé de la Iglesia anglicana (1562) evitó aquella cuestion y declaró á la vez que la Cena es la comunion del cuerpo y de la sangre de Jesucristo; pero que el comulgante solo recibe á Jesucristo espiritualmente. En el fondo, los anglicanos son calvinistas en el dogma y católicos en la liturgia.

No reconocen mas que dos sacramentos de los siete de la Iglesia católica, y son el bautismo y la Cena, el primero considerado como una promesa de educar cristianamente á la criatura y el segundo despojado de todo misterio, no siendo ni uno ni otro indispensables para la salvacion. Tampoco reconocen mas de dos los luteranos, el bautismo y la eucaristía, aunque transformando el último recibido por los anglicanos en unos términos que acercaban su Iglesia á la de los católicos. En suma, las comuniones protestantes rechazaban los otros cinco sacramentos, pues la confirmacion y ordenacion de los sacerdotes que adoptaban los anglicanos no eran sacramentos para ellos, sino ritos piadosos, y si aconsejaban la confesion á la hora de la muerte, no la imponian como condicion imperativa.

En lo que mas se diferenciaban entre sí las Iglesias reformadas era en la disciplina. No es de extrañar cuando se considera que los abusos introducidos en el clero fueron la causa principal de la reforma. Dos bases de organizacion adoptaron en este punto los cultos protestantes. El luteranismo admitia cierta gerarquía y el anglicanismo una gerarquía completa, en tanto que la disciplina calvinista se fundaba en el principio de la igualdad de los ministros. En la Gran Bretaña fué donde alcanzaron un desenvolvi-

tambien en cuanto á la civilizacion general, que la insurreccion del espíritu de exámen no aprovechó en un principio á los progresos de la razon pública. Todas las inteligencias de Alemania se inclinaron á la teología; abandonaron las letras antiguas para no ocuparse mas que en cuestiones pueriles, porque eran inextricables, como si de repente hubieran vuelto á los tiempos de la escolástica. De aquí resultó la muerte del Renacimiento: pintores y poetas desaparecieron ante los furores iconoclastas de los unos y los arrebatos teológicos de los otros<sup>1</sup>; pero en cambio pulularon los *adiaforistas*, los *sinergistas*, los *accidentarios*, los *substancialistas* y los *cripto-calvinistas*, dando todos ellos el impío espectáculo de unos hombres que querian arreglar las cosas del cielo, medir el poder de Dios, determinar su accion y redactar sus decretos, teniendo sin cesar en la boca palabras de ódio y de muerte, cuando hablaban de Aquel que ha sembrado en todo el mundo la vida y el amor.

Pronto veremos que de rechazo la reforma produjo en Italia y en España análogas consecuencias.

Lutero que entregó á los príncipes el poder espiritual y Calvino que envió á la hoguera á Miguel Servet, no fueron bajo ningun concepto, lo que les han querido hacer los padres de la libertad moderna. Lo que sí es cierto es que en el campo que labra y siembra el hombre, suele darse una cosecha inesperada. La negacion de la autoridad en el órden espiritual conducia inevitablemente á la negacion de la autoridad en el órden social y filosófico. Lutero y Calvino, bien inocentemente, conducian á Bacon y á Descartes, como Bacon y Descartes, sin saberlo tampoco, á Locke y á Mirabeau.

Curioso es observar que el gran trabajo de la civilizacion moderna cortado en los paises donde llegaron á su mas completa expresion las dos doctrinas contrarias, se continuó en aquel que rechazando á un tiempo á Lutero y á la In-

1. Erasmo decia en 1528 (Ep. MCI): *Ubiunque regnat lutherianismus, ibi litterarum est interitus.*

quisicion, proclamó ya en el siglo xvi por dos de sus grandes hombres L'Hopital y Enrique IV, la necesidad de la tolerancia religiosa. La Francia de Juan Goujon y de Corneille, del Pusino y de Moliere, recogió el cetro de las artes y las letras que habia caido de las desfallecidas manos de la Italia.

Bajo otro concepto la revolucion religiosa se relaciona tambien con la económica. En los paises protestantes la disminucion de los dias feriados aumentó los de trabajo, como la supresion de los conventos aumentó el número de trabajadores. La produccion fué mayor y por consiguiente se abarataron los productos, siendo esta una de las razones que explican la superioridad industrial y comercial de los paises protestantes sobre los que permanecieron severamente católicos, como Italia, España, Baviera y Austria<sup>1</sup>.

1. Véase Macaulay, Introduccion á la *Historia de Inglaterra*.

miento mas completo los dos sistemas; y así sucedió que la Iglesia anglicana con sus arzobispos, sus obispos, sus diversos grados en el sacerdocio, su liturgia, sus inmensas rentas, sus colegios y establecimientos de instruccion y de caridad, no diferia casi en nada de la organizacion exterior de las Iglesias católicas, excepto en la sencillez de la vestidura, la fria austeridad del culto, el uso de la lengua vulgar y el matrimonio de los sacerdotes. Sometida á la supremacía real, su existencia se encontró íntimamente unida al sostenimiento de la monarquía y el clero fué en Inglaterra el mejor apoyo de la corona.

La Iglesia presbiteriana de Escocia era muy distinta: tenia tendencias democráticas y no hacia distincion de grado ó de riqueza entre los miembros del clero. A decir verdad, apenas se veian separados de los fieles por la naturaleza de sus funciones y para esto es de advertir que no tardaron mucho las sectas puritanas en suprimir toda delegacion especial del sacerdocio, con lo cual todo cristiano de talento ó de inspiracion fué apto para el divino ministerio. En los Estados escandinavos se conservaron los obispos con el título de superintendentes; pero los obispos luteranos carecian de la riqueza y del influjo político de sus predecesores católicos, porque los príncipes y los soberanos tuvieron buen cuidado de excluir á su nuevo clero de lo temporal, sin concederle nunca mucho mas de lo necesario. Ahora bien, si la confusion de los dos poderes produjo en la edad media deplorables resultados, la subordinacion de la Iglesia al Estado en los paises luteranos, dió de sí tambien el funesto efecto de quitar á los ministros la independencía y la dignidad propias para el desempeño de sus funciones.

Las Iglesias calvinistas eran mas pobres aun; pero como no debian á nadie su origen, tenian mayor libertad y un imperio moral considerable. Lo mismo en Ginebra, que en Francia y en Escocia, la magistratura y la nobleza tuvieron que escuchar mas de una vez la enérgica voz de sus pastores.

En suma, la unidad religiosa de Europa estaba quebrantada y pululaban en el campo de la reforma las sectas disi-

dentos. Nacida del espíritu de rebelion, la reforma fué en un principio infiel á su carácter, los anglicanos y los luteranos entregaron á los reyes el poder espiritual que negaban al papa, y así se vió que aquellos que tenian la espada en una mano, escribian con la otra artículos de fé y los imponian bajo pena de muerte ó de destierro<sup>1</sup>.

El pacífico Melanchthon decia: « Lutero nos ha puesto un yugo de hierro en vez de un yugo de madera. » Naturalmente, la revolucion religiosa contribuyó en aquellos paises á la revolucion política, puesto que añadió á los derechos de los soberanos la nueva facultad de gobernar las conciencias. Fué otra copia de las costumbres de la Roma imperial, consecuencia forzosa de una reforma que aspiraba á volver á los tiempos apostólicos.

Los calvinistas recordaron mejor su origen una vez pasada la dura dominacion de Calvino, y solo reconocieron el poder espiritual á la asamblea de los fieles, esto es, á su Iglesia, solucion que preparaban entonces las constituciones políticas de la mayor parte de los paises calvinistas, Suiza, Holanda y Escocia.

Tambien se distinguió la Suiza por el mejor uso que habia hecho de los bienes de la Iglesia, fundando hospitales y escuelas. El protestantismo que reemplazaba casi todo el culto con la lectura y la meditacion de la Biblia, difundió mucho en el pueblo la instruccion primaria.

Acabamos de ver que en política la rebelion contra la autoridad espiritual condujo en muchos lugares á una servidumbre mayor respecto del poder temporal; y sucedió

1. En 1558 los doctores de Leipzig y de Wittenberg anatematizaron como heréticos á los ministros de Jena y á todos los que admitian, en todo grado, una cooperacion del hombre en la justificacion que el Espíritu Santo opera en él, y excitaron para que los castigara á los duques de Sajonia como obispos natos de su territorio. Los teólogos que se negaron á firmar la fórmula de Jena fueron presos ó desterrados. Posteriormente el elector Augusto dió muerte á su canciller en los tormentos, condenó al yerno de Melanchthon á cárcel perpétua y expulsó á todos los que no quisieron aceptar su fórmula de concordia. Melanchthon enseñó la doctrina *sinergista* ó de la cooperacion necesaria del hombre en su justificacion, doctrina que generalmente adoptaron los luteranos.